

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



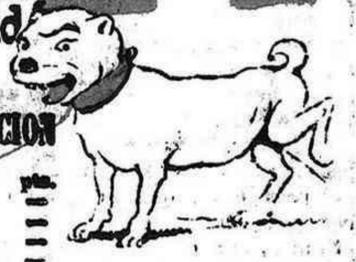
GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
QUINCE CENTS. NÚMERO
ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	3	pta.
Abo.	8	—
Provincias, semestre...	5	—
Extranjero, 20.	16	—
25 ejemplares...	2,50	—
Número atrasado...	0,80	—



AÑO V

Madrid 5 de Julio de 1929

NÚM. 189

EL CIERRE DE POLAVIEJA



VILLVERDE.—Desengáñate, Paco; D. Camilo nos muestra muy mala intención. Ahora que tanto nos preocupan los cierres de tienda, cierra la suya. ¡Ya no podemos decir que el cierre no ha sido general!

SILVELA.—Todo eso es verdad, Raimundo; pero Polavieja no cierra el Manifiesto por temor á las Cámaras de Comercio, sino á las Cámaras.

EL GENERAL (gritando).—¡Mataizi! ¿queda bien la trampa?

“GEDEÓN, DENUNCIADO”

Nuestro número anterior tuvo la fortuna de ser denunciado.

¡Bien se conoce que estamos en los mejores tiempos de *El Motín!*

Y fué denunciado nuestro número anterior, según se nos ha dicho extraoficialmente, por iniciativa de una alta personalidad.

¿A que no aciertan los lectores cuál es esa personalidad notable por su estatura? D. Raimundo Fernández de Villaverde.

¡Cómo crecen en nuestro país los ministros de Hacienda y los gastos!

Agradecemos con toda el alma al señor marqués de Pozo Rubio la alternativa de financieros conspicuos que nos ha otorgado con su denuncia.

El nos ha denunciado á nosotros un número, y el país le ha denunciado á él todos los de sus presupuestos.

Somos, por consiguiente, hacendistas á lo Villaverde como las aproximaciones, por un número.

A pesar de tan inmerecida gloria, no hablaríamos de nuestra denuncia si ésta no hubiese dado motivo para que nuestros colegas en la prensa madrileña nos demostraran una vez más su cariñoso afecto, al cual correspondemos con toda sinceridad y efusión.

Mi y mil gracias por sus amistosas y laudatorias frases al *Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Nacional*... á cuantos periódicos, en suma, se han ocupado de este semanario con motivo de su denuncia. ¡Y bendito sea el Sr. Villaverde, que provoca tal ejemplo de solidaridad entre la gente de pluma en una nación de desplumados!

Conste, pues, que del accidente, atropello ó como se llame, sufrido, no nos queda rencor ni animadversión contra nadie; quedamos únicamente el sentimiento, tan agradable para las almas nobles, de reconocerse deudoras de inmensa gratitud hacia otras almas gemelas.

Y en cuanto á este Gobierno liberal y regenerador, hipócrita hasta en las denuncias y compuesto de estadistas que sólo pueden serlo en estado de sitio ¡bah! no merece siquiera la pena de que se hable de él.

Es un trajecillo de verano con manchas de sangre.

Al primer frío se tira.

Y en prueba de que no sentimos ni el más pequeño enojo contra el ministro de Hacienda, iniciador aparente de nuestra denuncia, hemos de pedir, á título de buenos amigos, al Sr. Villaverde un favor especialísimo, el favor más opuesto á sus gloriosas y casi seculares tradiciones: ¡Que no repita!

Jueves de Polavieja

—Los sucesos de Zaragoza, el conflicto de Valencia, el motín de Barcelona, los miedos de todos sitios, oye, Calínez, ¿es esta la regeneración que Silvela nos prometía?

—No es toda la regeneración, sino la primera parte de ella. La regeneración de los motines.

—Hombre, pues podía haber empezado á regenerarnos por la segunda parte.

—Entonces no hubiera cumplido su programa; porque de todo se le podrá acusar á este Gobierno bicéfalo, según el Sr. Romero Robledo, y acéfalo, según los demás mortales, menos de no ir por sus pasos contados á la salvación de la patria. Todos esos sucesos que acabas de citar y más motines que veogan, se los tenía ya tragados el presidente del Consejo de Ministros. Contaba con los ocurridos y cuenta con los que han de ocurrir; de tal modo, que si estos últimos se malograran, el Gabinete presentaría la dimisión en masa. ¿Cómo, dirían los ministros conservadores, hemos de regenerar al país sin que éste nos de los motines que necesitamos?

—Calla, por Dios, Calínez; esas son bromas tuyas.

—Serán en todo caso bromas de Silvela; pues éste no se harta de decir á cuantos quieren oírle, que esa agitación popular y ese motín perpetuo los ha conceputado si mpre inseparables de su obra regeneradora. Tanto te lo repite, que si no llegan á ocurrir, D. Paco, considerándose fracasado, se envaina la florentina y se nos larga á sus posesiones de Aranjuez á freir los últimos es-

párragos. Por fortuna los motines estallaron, y el conflicto continúa, si no nos quedamos sin Gobierno regenerador como sin abuela.

—Pues mira tú, hubiera sido una lástima, porque hasta la fecha lleva perfectamente el primer número de su programa regenerador, ó sea la regeneración del motín. Si la fortuna le sigue acompañando en los siguientes números, no hay duda, de que, gracias á este Gobierno, nos salvamos como se salvó un bañista en la playa de San Sebastián el año pasado. Estaba á punto de ahogarse, le echaron unas calabazas y flotó.

—¡Siempre han tenido fama las cucurbitáceas de muy regeneradoras!

—Oye una pregunta, Calínez: ¿Si el primer número de la regeneración silvelista es la regeneración de los motines, cuál es el segundo número?

—Eso no se pregunta; la regeneración del ár-nica.

—No la ha gravado también en sus presupuestos Villaverde?

—Creo que no.

—Pues ha sido un error incalificable, porque tan sólo con imponer al ár-nica un levísimo tributo, salvaba la situación financiera y le quedaba dinero. ¡Como que todas las fuentes de ingresos llevan camino de convertirse en fuentes de ár-nica!

—¿A que no sabes tú, Gedeón, lo que más me ha extrañado después de un detenido estudio de la psicología de los motines de Zaragoza, Valencia y demás ciudades favorecidas?

—Dilo.

—El odio con que persiguen las turbas á los tranvías y á los jesuitas; parece que los consideran como un mismo sinte. En cuanto se formaliza el motín, á parar los tranvías y á apedrear los colegios ó residencias de los padres; ¿qué tendrán que ver los carruajes que se enganchan por los dos lados, con los pacíficos y sumisos hijos de Loyola?

—Nada absolutamente; pero vete tú á explicarte las ideas del populacho enfurecido. Ni el mismo Silvela, en cuyo plan regenerador entra, según tú aseveras, que el pueblo se enfureciese, podría darte una explicación aceptable del caso. Realmente, es extraordinario que las turbas manifiesten idéntica animosidad contra los jesuitas, el Sr. Villaverde y los tranvías.

—¿Cómo no sea por el trolley?

—Pues será por el trolley. Cualquiera se mete en esas averiguaciones, sobre todo teniendo, como tengo yo la preocupación de Polavieja.

—¿Por qué te preocupa D. Camilo?

—Por sus enfermedades... parlamentarias.

—¿Qué padece otra vez?

—Lo de siempre: mal de ojo.

—Infeliz general enfermo perpetuamente de zettatura.

—Y sin poder convertirla jamás en jefatura!

—Desesperado ya y harto de sus constantes males, ha tirado al arroyo el Manifiesto y los colirios. Además, ha tomado la resolución de no asistir á las Cámaras, porque, según ha oído, de la discusión nace la luz, y á él le hace ésta mucho daño á la vista. En las próximas elecciones no apoyará (si todavía puede apoyar algo) más candidatos que los que sean fotográficos, porque ya sólo puede resistir las Cámaras oscuras. Está convertido, en suma, en una especie de ministro negativa hecha por un aficionado.

—Vamos, si, una placa sacada por Mataix para un periódico ilustrado por el estilo de *Instantáneas*. ¿Y qué ha hecho D. Camilo de sus famosas masas neutras?

—Convidarlas á sus no menos famosos jueves; pero no han ido.

—¿Por qué?

—Porque las trataba á palo seco.

—¿Y es cierto que por fin se decide á realizar economías en Guerra rebajando el contingente del ejército?

—Es cierto que rebaja el contingente de 108.000 hombres á 80.000; pero esto, según afirma el general, no producirá ninguna economía, porque con 108.000 hombres se pueden conceder licencias trimestrales y con 80.000 no.

—Oye, ¿y los soldados no comen rancho más que tres meses?

—No, Calínez, todo el año.

—Entonces, y aun suponiendo que con 80.000 hombres no sea posible conceder licencias trimestrales, me parece que el general anda pésimamente de matemáticas. Supongamos que tiene sus 108.000 soldados y que á 20.000 de ellos les concede tres meses de licencia; y los nueve me-

ses restantes del año, esos veinte mil hombres no pesan como los demás sobre el Erario público?

—Eso sería cierto si el general Polavieja no hubiese decidido además que el año no tenga más que tres meses. Un mes para él, otro para Suárez de Figueroa y otro para Mataix.

—Ahora me has convencido, Gedeón.

—Si es que actualmente ha dado todo el mundo en ser injusto con Polavieja.

—No, á mí no me puede extrañar que un hombre que ha dejado reducida la semana á los jueves de Rueravista, reduzca también el año á tres meses; pero por ese camino vamos á la lenta y continua desaparición del ejército.

—No veo la razón.

—Yo sí; si le quitas al año nueve meses, ¿de dónde van á salir los quiritos futuros?

—Caramba, caramba, pues es realmente toda una dificultad. Pero apuesto á que ya la tiene resuelta D. Camilo.

—Quita, hombre, eso es imposible; las leyes de la Naturaleza no puede reformarlas ni Mataix.

—¿Y si los soldados aprovechan bien las licencias trimestrales?

—Faltando esos nueve meses, no le des vueltas, pólvora en salvas.

—En fin, puede que tengas razón, y puede ser también que el inconveniente que tú apuntas no se le haya ocurrido al ministro de la Guerra, porque después de tanta censurarle todo el mundo por sus Presupuestos, ahora se acaba de descubrir que el español menos enterado de los mismos es él. Ya tú ves si se le trata con notoria injusticia; nadie más inocente que D. Camilo de las cosas que hace Polavieja.

—Exacto, Gedeón, siempre me ha parecido descubrir en él una doble personalidad. La personalidad del que no se entera y la otra.

—Para personalidades, Romero Robledo. Ahora resulta un hombre popular.

—Eso sin duda le necesitaba también Silvela como los motines para su obra regeneradora. Es mucho D. Paco el de la daga; quiere tener en contra suya toda clase de elementos para sacarla y vencer.

—Y que no crees tú que al presidente del Consejo le atemorizan las dificultades. Está decidido, según sus mismas palabras, á dejar en el sillón presidencial tiras de su piel y gotas de sangre.

—¿Y tiene la seguridad de que cuando le acaezca ese accidente le curarán en la casa de secorro de Palacio?

—No lo sé, pero ha añadido también con alta-nera frase que es hombre que se rompe, pero no se dobla.

—Mira, en eso no tenía razón. Que se rompa, bueno; pero que no se doble, no es cierto. Desempeña dos puestos en el Gabinete: la presidencia y el ministerio de Estado; tiene, por lo tanto, que doblarse una vez por lo menos cada mes. ¡Al firmar la doble nómina!

Chismografía del chico y del perro de Gedeón.

¿Quién ha dicho que el señor presidente del Consejo de ministros padecía dispepsia, gastralgia ó algo por el estilo?

¡Al contrario; el Sr. Silvela tiene un estómago excelente!

Se tragó el Manifiesto de D. Camilo, al cual ya predijimos el porvenir obscuro que ha tenido.

Se ha tragado el regionalismo del Sr. Durán y Bas y sus reformas ó aplicación del coro *Els segadors* al Código de España.

Y para dar la mejor prueba de sus simplísimas tragaderas, ahora D. Francisco almuerza cada día en un *restaurant* distinto: cuando en Ferris, en el gabinete del piano para tener todas las teclas que le diga su acompañante... No se asusten ustedes; el acompañante es el Sr. Liniers: es decir, que el señor Silvela, por ir contra la corriente, lleva á los *cabinets particuliers* la hoja de parra, símbolo del digno gobernador y cosutor de *La Filocalia*.

Cuando come el Sr. Silvela en el *Nuevo Club* con el general Polavieja, y entonces ya son otras teclas las que hay que tocar.

Según nos ha revelado un camarero de aquel aristocrático círculo, donde se reúne mucha y muy escogida gente de talla, D. Camilo trata á D. Francisco sin la menor consideración.

Apenas llega, se quita el Paraíso que, se desabrocha el chaleco y prorrumpe en dísticos contra la timidez del presidente. Pero lo que le llega á éste al alma, es que D. Camilo, á quien estorba lo negro (no siendo negro de sotanas), no ha leído *La Filocalia* y... ¡claro! come las croquetas con cuchillo, moja

pan en todas las salsas, elogia ó censura al cocinero, se monda los dientes con el tenedor, y á los postres tararea *Los Madgyares*, como cuando era cabo primero.

Si continúa mucho tiempo esta vida, el Sr. Silvela ¡pobre Sr. Silvela! no se dejará pedazos de su carne entre las zarzas del camino, pues para dejar esos pedazos ya están los contribuyentes; pero lo que es el estómago y aun todo el aparato digestivo, sí que se lo deja.

Y si, según se ha visto, los pedazos de carne que pensaba dejarse D. Francisco no eran suyos, sino de los vecinos de Zaragoza, Barcelona y Valencia, etcétera, etc., por una especie de consustancialidad que no es capaz de explicar el obispo de Sión, ni tampoco el Primado de Buenavista, ¿cómo va á digerir el país; si pierde el estómago el Sr. Silvela?

Se anuncia para muy pronto la disolución de las Cámaras de Comercio y el esterminio de todos sus individuos.

Parece que en las esferas de Buenavista, donde se forja el rayo, se había pensado en decalvar y afeitar todo el cuero cabelludo a D. Basilio Paraiso, especie de rey Wamba de los tiempos actuales.

El señor ministro de Hacienda ha declarado que, según su cálculo, no habría bastante con todo el presupuesto de ingresos para dejar sin fuerzas al Sansón de las Cámaras.

Y este sigue llamando Dalilas á los gobernantes. Y al fin y al cabo los filisteos pagarán.

En el último Consejo celebrado en la Presidencia ocurrió un suceso lamentable.

Después de leer el Sr. Dato los satisfactorios telegramas que se recibían de todos los ámbitos de la nación, pareció ser que el señor presidente indicó la conveniencia de buscar en aquel establecimiento el famoso clavo de que se sirvió el Sr. Sagasta para suspender de él las garantías constitucionales.

Busca que te buscarás, el Sr. Dato oliscando por los rincones y el amigo Rancés rojo de tanto agacharse para buscar el clavo, con lo cual se le habían subido los chistes á la cabeza... y el clavo no parecía.

Por último, se envió un mensajero á preguntar al señor Sagasta si por casualidad ó por olvido había arrojado con el clavo misterioso al marcharse á la vida privada.

D. Práxedes, sonriendo, como de costumbre, dijo que el clavo aquél había quedado tan torcido, engarabado é inservible, que el Gobierno liberal lo incluyó en una cláusula secreta del Tratado de las Carolinas, Marianas, Palaos y demás hierro viejo liquidado á última hora.

—¿Qué hacemos, pues, sin clavo del cual suspender las garantías?—clamaron casi á una los ministros.

Y D. Raimundo, que había permanecido silencioso, declaró que, como tener, él tenía uno famosísimo: el clavo de que penden ahora los Presupuestos.

—Los presupuestos y las garantías... ¡hum!... va á ser mucho peso ese—arguyó D. Francisco.

...Y, á estas horas, el problema sigue cubierto y el clavo lo mismo; pero si por un clavo se pierde una herradura, por una herradura, un escudrón, etcétera, etc., ¿qué no sucedera con un ministerio?

PICADILLO

Gritos, protestas, motines, pedradas, muertos, heridos... ¡Hoy, hasta los adoquines se sienten enfurecidos!

Corren vientos de pelea y Don Paco está en un brete, temiendo que la pedrea le destroce el Gabinete.

Y murmura el general mientras piensa en sus cristales:

—«¡Después de aquel temporal vienen estos temporales!»

Sin ganas de discutir huye el Gobierno y se arredra, pues piensa que va á morir de ese mal... ¡De mal de piedra!

¿Quién es Mataix? ¡Ya me escama mirarle tan intranquilo!... Mas no alcanzará gran fama... ¡Mataix es un cablegrama inflado por Don Camilo!

Con razón y donosura y sin asomos de miedo, habló Romero Robledo y dijo la verdad pura.

Oración tan peregrina no es raro que nos asombre... ¡Si hasta se ha atrevido el hombre á tocar á la Marina!

Silvela, aunque algo perplejo, se reía... ¡Esa no cuéla!...

¡Ay! la risa de Silvela fué la risa del conejo!

Don Camilo, por si acaso recibía una ovación,

con una indisposición salió en seguida del paso.

Invaz, que es moro de paz, un tanto se acaloraba,

y al acalorarse estaba más Gómez y más Imaz.

Villaverde murmuró con asombro del Congreso:

—«Este mueve la *sin hueso* bastante mejor que yo!»

¡Romero, eres una alhaja!

¡Ante el nacional atraco, has resultado el tío Paco de la clásica rebaja!

LA REBAJA

Ó EL TÍO PACO EN MADRID

En cuanto un ministro de Hacienda español presenta un presupuesto á las Cortes, el tío Paco, hállese donde se halle, agarra la alforja, toma el tren y se visne á Madrid en un vuelo á presentarle sus respetos al conspicuo estadista de turno.

Pese á los diputados y senadores, el tío Paco, que no gasta frac ni sabe hablar en las Cortes, es el único representante de los contribuyentes.

Bueno; pero este año dijeron que el tío Paco no sería recibido en Madrid, y ante este solo anuncio se armó por ahí una de palos, tiros y bofetadas, que no parecía sino que se venía el mundo abajo, cosa que al labriego importaba poco; pues como decimos, él no gasta mundo, sino alforjas.

Llegó á Madrid como siempre; fué recibido como siempre, y no sólo ha visitado al ministro de Hacienda, sino á todos sus compañeros de Gabinete, que no han tenido más remedio que concederle audiencia.

Primero visitó á Silvela.

—¡Hola, tocayo!

—¡Quién vengo, señor ministro, como siempre; con la rebaja.

—Imposible; ya he dicho el otro día que me rompo, pero no me doblo.

—No se rompa V., porque luego la posteridad vendrá preguntando por Silvela, y tendremos que decirle: «¡Se ha roto!» Y no me parece cosa formal.

—Pero ¿qué quiere V. que haga?

—Castigar los gastos; créame V. á mí: una buena azotaina á los gastos, á estilo de dómio de esos que quiere resucitar el ministro de Fomento, y una vez que tengan las posaderas como tomates ya hablaremos.

—Bueno; ¿y de dónde quitamos?

—No lo ve V., D. Francisco? Ya viene V. á razones. En primer lugar, no juegue V. con la daguita y envíesela V. del todo, y luego, si á V. le parece, podríamos quitar de la Presidencia lo más gordo.

—¿Cómo?

—A Rancés.

—Imposible. A ese no le mueve nadie.

—Lo creo; pero si V...

—Nada, nada; aunque aquí venga el diluvio universal, Rancés es de los que flotan.

—También lo creo, y no hago esto cuestión de Gabinete. Pasemos á otra cosa, y conste que ahora me dirijo al ministro de Estado.

—Venga de ahí.

—Es preciso meter la podadera en el cuerpo diplomático.

—¡Vaya una embajada!

—Eso digo yo, pero en plural ¡Vaya unas embajadas! ¿para qué las queremos?

—Para mantener las relaciones con los Estados europeos...

—Créame V. que esos señores no vienen con buen fin; de modo que las relaciones conviene cortarlas.

—Hombre, ¡por Dios! ¿y la representación de España?

—Nada, se suspende la representación por cualquiera cosa, por enfermedad de la primera dama, Conque, piénselo V. y abur.

El tío Paco encontró al ministro de Gracia y Justicia muy preocupado con el invento de una barretina de punto propia para verano.

—¿Qué hay de economías?

—No sé nada.

—Pues hay que hacerlas aquí como en todas partes. En la magistratura, en el clero; el pueblo lo pide.

—No me hable V. del pueblo. Acaba de demostrar que no tiene nada de culto.

—Pues por eso; no tiene nada de culto; y lo pagal pues ayúdeme V. á sentir.

—¿Cómo?

—Que me ayude usted á economizar.

Villaverde estaba también indignadísimo con los motines.

—Se resisten ¿eh?—decía—pues yo le juro á V. que he de sacar dinero hasta de las piedras.

—Entonces, esta es la ocasión, por que llueven de verdad.

—¡Ingratos! yo que había presentado mis proyectos tan nuevos, tan ordenados, tan á la inglesa...

—Y ¿qué quiere V.? hay quien no quiere ser montado ni aun á la inglesa.

(Seguirá el visiteo.)

SANTIAGO I, EL CURSI

Nuestro eximio gobernador civil, no sólo es un poco maestrante, algo literato y unas *miajas* académico: es, sobre todo y antes que nada, el primer cursi de la Península é islas adyacentes.

Con *La Filocalia* en la mano podríamos demostrar á S. E. cómo infringe las reglas dictadas por su colaborador en aquel ignorado folleto que parece escrito en tiempos del estanco de la sal, por la peca que tiene.

No hace falta esa demostración; el propio señor Gallo demuestra con sus actos que no se ve libre de cursería.

Hay un traje que le sienta peor al Sr. Alcántara que el uniforme del cuerpo á que pertenece: el traje de la moralidad.

Metido en la flotante capa de las castas vírgenes, la frente ornada de lirios y azucenas, un poco de Cydonia en el bigote y en la mano la lámpara de la Prudencia, cruza el Sr. Liniers las calles de la villa persiguiendo el vicio, asemejando una lámina pre-rafaelista... ¡Y qué lámina!... ¡Y qué persecución!

Ya es un periódico en cuya primera página aparece alguna figura llamativa, ya una *dinette* de 750 que canta un *couplet* alegre, ya una *paloma*, salida del nido antes de la hora reglamentaria... ¡Nadie escapa al celo gubernativo, en cuanto intenta practicar el *Ars amandi* del divino Ovidio!

¡Lástima que en tanto siga el paciente Jorge recibiendo los clásicos tirones en su sufrida oreja! ¡Lástima también que se proclame prácticamente el libre ejercicio de la palanqueta, ese forceps de la obstetricia ratéril!

Ya comprendemos que el autor de *Lineas y manchas* no puede estar en todas partes. La ubicuidad es don de Dios, según los teólogos, y es también don de Polavieja, según Mataix... Pero sería muy conveniente que el Sr. Gallo no dedicara todas sus iniciativas á los asuntos *pasionales* (como escriben ahora los cronistas), pues más que un gobernador de provincia, nos está resultando el Gallo de la Pasión.

Ahora S. E. piensa perseguir los bailes populares, esas modestas y alegres reuniones con que la gente joven ameniza su existencia, conturbada por los presupuestos regeneradores.

Sin duda el Sr. Liniers ha tomado en serio la consabida quintilla:

Bailad, ninguna simpleza
vuestra eterna danza es,
ya que á la Naturaleza
plugo daros en los pies
lo que os quitó en la cabeza;

pero es poco oportuno ese recuerdo cuando gobiernan sus amigos, los cuales parece que bailan en sus sitios respectivos.

Dejad que bailen los jóvenes, señor gobernador, dejad que bailen y no obliguéis á que se reproduzcan las manifestaciones populares, que al dar ese grito podrían asustar á los prohombres que nos gobiernan.

Dejad que bailen, pues no todos han estudiado en el colegio de escolapios de Pamplona.

Y si queréis haceros simpático á este pueblo regocijado, dec d. parodiando la famosa frase:

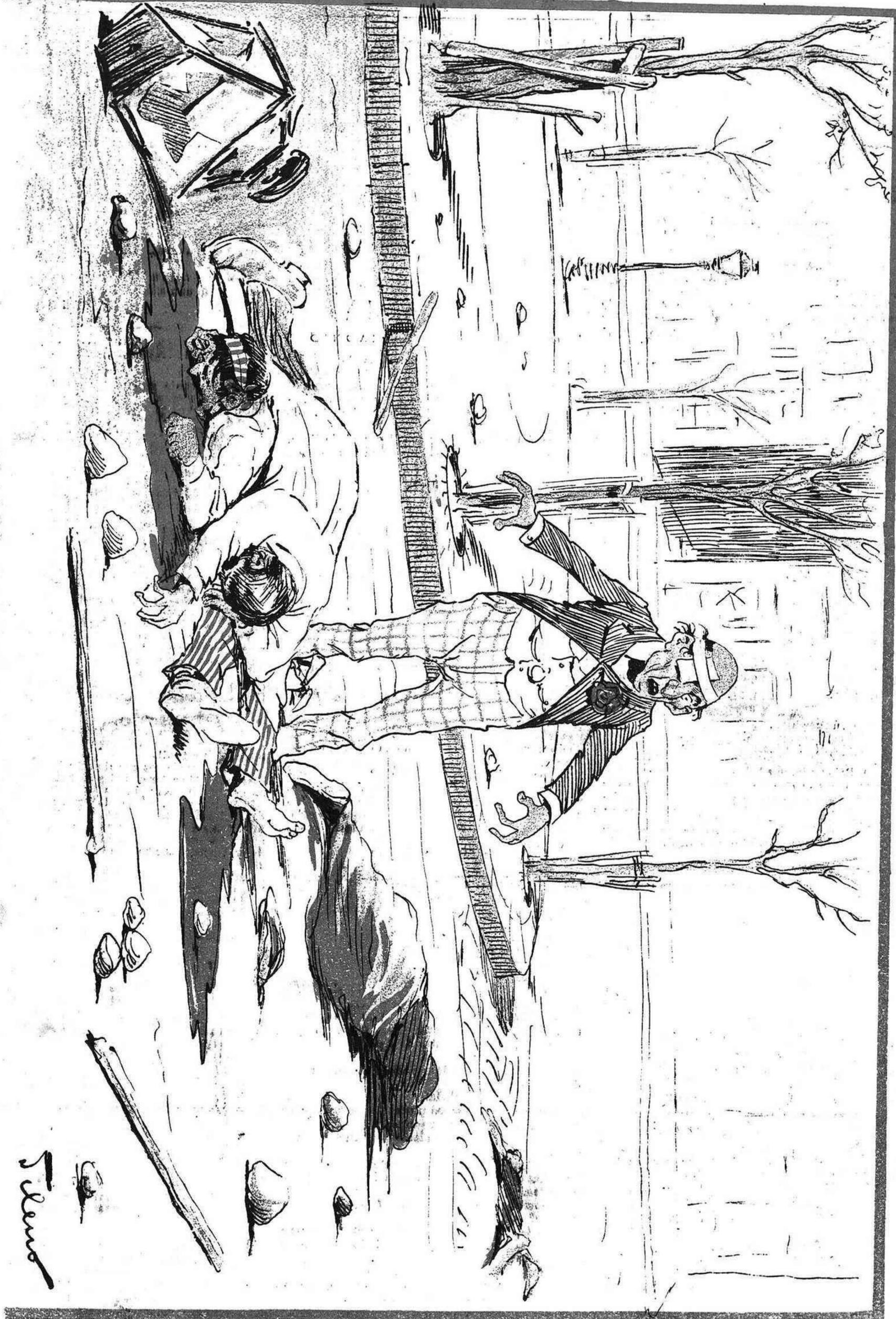
—¡Bailemos todos, y yo el primero, en el solar de la regeneración!

Entonces nadie podrá llamaros, con justicia, *Santiago I, el Cursi*; ¡oh maestrante aventajadísimo, literato implume y Gallo cacareante y pudibundo!

QUEJAS DEL VECINDARIO

Los vecinos de la calle Mayor dirigan por nuestro gedeónico conducto una humilde súplica al elocuente y lato orador silvelista Sr. Rodríguez San Pedro.

UNA FRASE PROFÉTICA



Steven

LOS PRESUPUESTOS DEL SACRIFICIO

EL GRAN AMOLADOR



—El general Polavieja sacó su espada invencible y comenzó a afilarla con el célebre Manifiesto.



—El nombramiento de gobernadores civiles le proporcionó ocasión de seguir sacándola punta.



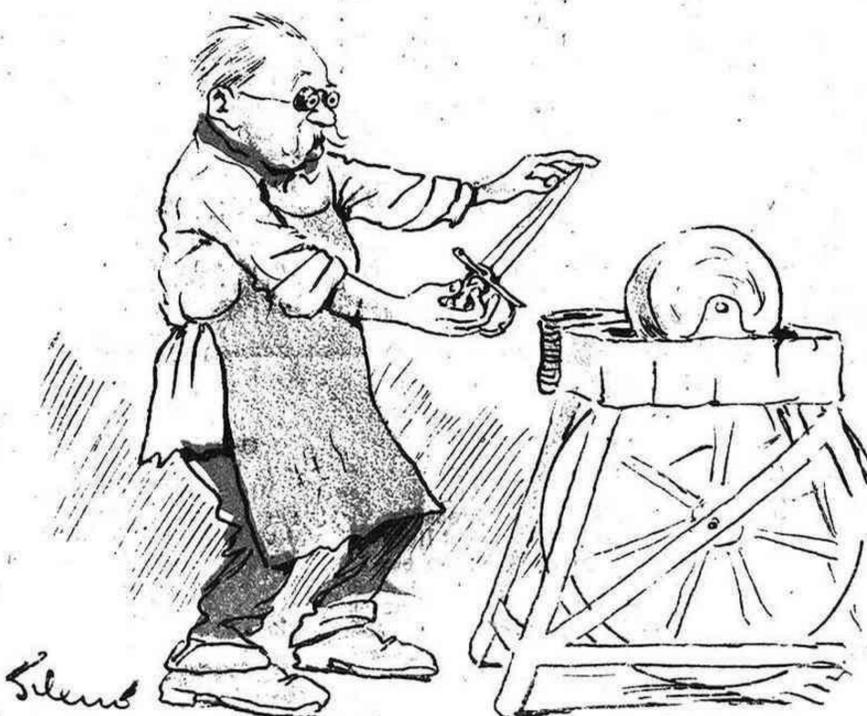
—Con motivo de las elecciones de Barcelona, la espada continuó echando chispas.



—En los memorables jueves de Buenavista siguió el afilador ~~VA~~ ciándola.



Y con el presupuesto de Guerra, la acabó de amolar



—Hasta dejarla convertida en la daga florentina: poco más que un imperdible de los que se deben perder.

Silencio

La súplica se reduce á rogarle que no pase por delante del Gobierno civil, pues en cuanto el señor Liniers y Gallo ve al Sr. Rodríguez San Pedro, canta tres veces.

Ahora bien, parece que nuestra primera autoridad canta tan mal como gobierna, pero mejor que escribe, y además inquieta con su canto á todas las aves de corral que hay en la calle Mayor.

Y ya llevan esas tres meses sin poner. Más tiempo que los jugadores en hacer lo mismo á una carta.

Tenemos la seguridad de que el Sr. Rodríguez San Pedro no desoirá nuestra súplica, puesto que tiene el valor de oírse á sí mismo, y si así lo hace, en muestra de gratitud, seguiremos apellidándole Rodríguez San Pedro y no Rodríguez á secas, como realmente se apellida desde que pronunció su primera oración parlamentaria.

A la mitad del discurso, deshaciéndose de un tirón del Rodríguez, se le fué el santo al cielo y no ha vuelto.

Eso de cambiar los nombres de las calles tiene también sus inconvenientes, señores ediles.

Desde que la de las Beatas se ha convertido en Grilo, oyen al pasar por ella los transeúntes unos golpes extraños y misteriosos.

Alguien ha supuesto que serán los rípios; pero otros afirman que son golpes como de arma contra arma.

Los antiguos habitantes de las Beatas, gente pacífica y rezadora, están aterrorizados con esos golpes.

Si le hubiesen puesto el nombre de Grilo á la calle de la Esgrima, no hubiera ocurrido nada de lo que ahora denunciarnos.

Veán, pues, los concejales, qué tristes consecuencias trae para el vecindario su impredecible ó su torpeza.

También dicen que se oyen ruidos sordos en la calle de Núñez de Arce.

Pero éstos no molestan á ningún vecino. ¡Todos son chatos!

¿Cuándo van á desaparecer, señor marqués de Aguilar de Campoó, los montones de adoquines que obstruyen el paso en varios sitios céntricos?

¿Está V. E. y V. G. Sancho esperando á que se cierren las Cortes y desaparezcan las mayorías?

Vaya, comience V. E. las imperiosas vacaciones del estío por los adoquines de las calles y Madrid se lo agradecerá.

¡No lo ha de hacer todo la monja de Agrada!

IEL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Lorenzana y su obra.—Colección de los escritos más notables del Excmo. Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana. Publicala su viuda.

Libro que Gedeón ha leído y que todo periodista debiera leer con el sombrero quitado.

Contiene este libro los más famosos artículos del gran periodista: *Misterios, Meditemos, Desagravio*, etcétera, etc.

Léanlos ustedes, señores *fondistas* de grande y de pequeña circulación; léanlos y aprenderán cómo se hacen artículos de fondo, sin echar mano de los engranajes y de las ruedas dentadas, sin hablar de la lluvia y del buen tiempo, sin contar cuentos chinos, tártaros y persas.

Verdad que no toda la culpa es de los *fondistas*, de hoy. Tal vez éstos no son ningunos Lorenzana, porque hoy no hay motivo para serlo. ¿Cómo escribir un gran artículo acerca de D. Camelo, que es un Narváez de vía estrecha, aunque no á precios reducidos, sino más caro? ¿Cómo comparar al difunto González Bravo con el Sr. Silvela, que de González sí tiene muchísimo, pero de Bravo, ni tanto así? (señalando al españolismo de Durán y Bas.)

Pero, de todos modos, comparados con Lorenzana los señores *fondistas* que nos adormecen mañana y tarde, resultan unos *restaurateurs* de á peseta el cubierto con pan, vino, postres y chistes viejos á elegir.

Poco entiende GEDÉON de *Sociología criminal*, ciencia ó lo que fuere colocada por él, en su corto criterio, entre las muchas cosas que preceden á la frase *...y armas al hombro*. Pero ha leído el libro que el Sr. Martínez Ruiz acaba de publicar con ese título (*La Sociología criminal*) y declara francamente haberse hecho un lío cerebral no menos espantoso que el que debió preceder al engendro de *La Filocalia*.

¿Provendrá este lío de los cortos alcances de GEDÉON ó de los demasiado largos del Sr. Martínez Ruiz, que es una especie de enciclopedia hecha á respingos ó á salto de mata? Atribuyámoslo piadosa y modestamente á lo primero.

Además, precede al libro de Martínez Ruiz un prólogo que el Sr. Pi y Margall se ha fusilado á sí mismo ahora, como antes se lo fusiló Proudhon y á otros señores de extranjería; y el tal prólogo le desconcierta al más templado.

En diversas ocasiones habíamos visto al Sr. Pi y Margall asar la manteca; ahora, en obsequio á su amigo Martínez Ruiz, ha *refrito* el hielo.

La temperatura—lecia el cristoso meteorólogo Sr. Lezama—no puede ser más á propósito...

Don Luciano Ruiz Martín ha hecho una traducción española de la traducción francesa de la traducción alemana del original noruego del drama *El pato silvestre*, de Ibsen.

El Sr. Ruiz Martín, conforme de todo en todo con D. Sinibaldo Merluzón y con otros críticos profundos, se extraña mucho de que Galdós dijera que *El pato silvestre* era una obra oscura.

GEDÉON, con permiso, pero sin perdón del señor Ruiz, de D. Sinibaldo y del gran dramaturgo escandinavo (¿no se dice así?) opina, como Galdós, que el tal *pato* es un infundio simbólico de aquellos que aplauden *Zola*, y que los silban todas las demás letras del alfabeto con rara unanimidad.

¡Y si no, que prueben á representar *El pato*, y ya verán ustedes cómo el público *lo pone* con patatas!

¡De vuelta de las islas! *Viaje fantástico al país de los encantos*, por Enlío Gante.

No vamos á entrar á saco en el autor, ni menos en la obra, tan simbólica, por lo menos, como el precedente *pato* y mucho más aburrida.

Por lo que se colige de algunas páginas que hemos leído, y de la abundancia de letra cursiva que hay en la obra, ésta tiene una intención tremenda, y cuando se publique por completo (porque lo publicado no es más que un trozo selecto) va á levantar una polvarela horrosa, aunque no tanta como la produce la obra del Sr. Villaverde.

¡Al fin y al cabo, el Sr. Gante sólo trata de las islas *Filipichinas*, como dice con aticismo encantador el propio novelista! La obra del Sr. Gante es simbólica y la del Sr. Villaverde es un pedazo de realidad.

¡Y qué pedazo el de D. Raimundo!

Servicio de verano

La mejor prueba de que no tenemos hora fija, es que la Compañía del Norte acaba de publicar los itinerarios del estío, alterando sustancialmente los anteriores; de suerte que la única preocupación de los madrileños es, hoy por hoy, conocer las nuevas salidas de los trenes y del Sr. Romero Robledo.

Desde 1.º de Julio corren los trenes, va que no han podido correr los presupuestos, con arreglo al horario flamante que ha dispuesto la Compañía, lo mismo en la línea de Madrid á Irún, yendo por Ariza, yendo por Segovia ó yendo por puro recreo, que en la línea de Santander, que empezará en Venta de Baños, como la regeneración ha empezado en Venta de Colonias.

Los trenes de Madrid á la Coruña, á pesar de llamarse gallegos, se detendrán todo lo menos posible á cargar agua.

Los viajeros de Asturias deben de estudiar con todo detenimiento la nueva guía, porque hay quien quiere ir de León á Gijón y va de León á cordero, como Silvela después de sus declaraciones en el Congreso.

Los ramales han sido objeto de atención especial, en vista de que el público no se avenía con ellos, y el estudio y combinación de los empalmes está hecho perfectamente, no sólo en la red del Norte, sino en todas las demás, mereciendo especial mención el de Casetas y otros empalmes peligrosos que pudieran haber en Zaragoza.

En cuanto á detalles que puedan interesar al lector, enumeraremos rápidamente algunos de ellos:

El trayecto de Madrid á Huelva se hará como hasta aquí, con la única diferencia de que los trenes pasan con precaución por Medina, por el estado del Sr. Gamazo, y que en la estación de Torquemada hay que oír un responso por los fusilados en Montjuich.

Los viajeros de Santander pasarán por Palencia (D. Ciferri) como pasa el público, porque no hay más remedio que pasar.

El viaje de Madrid á Coruña será tan largo como siempre; pero en cambio los viajeros tendrán la distracción de ver cómo ponen la quilla al Barco de Valdeorras, si se aprueban, como es de esperar, los presupuestos de Marina.

De Madrid á Vigo no ha variado nada el itinerario, salvo una mayor parada en la estación de San Esteban, adonde acudirán en romería las autoridades municipales y gubernativas de toda España, para que el santo proto-mártir que murió lapidado les proteja contra parecidas injurias.

... y armas al hombro

El ministro de la Guerra pedía en su presupuesto 108.000 hombres.

La comisión del Congreso deja la cifra reducida á 80 000.

Hay, pues, una economía de 28.000 hombres.

Bonito desfile,

Para presenciado por el general Polavieja desde el Retiro.

Al presidente del Consejo de ministros de Bélgica le han llamado, según *La Correspondencia* afirma, las cosas siguientes:

«Miserable, vicioso, asesino, camello, bandido, Flaminiano, cerdo, jesuita, cornúpeto, puerco, eunuco...!»

Algunas de estas palabras no están en el Diccionario español y otras no figuran con el sentido en que fueron empleadas por los diputados belgas.

Hacemos estas observaciones por si los Sres. Silvela, Villaverde, ambos Pidales y Liniers, que son académicos, gustan de ir preparando las papeletas.

El cacharro de la paz:

«El presidente Mac Kinley ha encargado al secretario de Estado, Sr. Hay, que regale al embajador de Francia, Mr. Julio Cambon, un magnífico jarrón de plata como recuerdo de los servicios prestados por dicho señor para el restablecimiento de la paz entre los Estados Unidos y España.»

Por nuestra parte, debemos completar el regalo. Llenan lo ese jarro de agua de *Colonia*.

En Madrid no ha ocurrido novedad, gracias á Dios.

Sólo una pequeña huelga en los tejares situados junto á la Guindalera.

Sin embargo, fácil es que este incidente tenga relación con los motines de Valencia y Zaragoza.

Porque tampoco allí han sido las tejas ajenas á la cuestión.

El Sr. Silvela está preocupado, como no puede menos de ocurrir, con los sucesos de Valencia.

Que entran los huertanos.

Que ya no entran los huertanos.

Que las autoridades tratan de convencer á los huertanos para que acudan al mercado.

Es el destino de las personas.

Silvela tiene el sino de estar preocupado toda la vida con una Huerta ó con otra.

Otro recorte:

«Algunos revoltosos han intentado incendiar la residencia de los padres Camilos.»

Ya nos lo dijo el sabio:

—No te llares Camilo,

ó está dispuesto, ¡oh, Fabio!

á vivir con el alma atada á un hilo.

Del mismo punto:

«A las ocho de la noche última, y hallándose de visita en una relojería de la calle de Gracia, Vicente Aparicio Franco, de edad de 34 años y casado, un proyectil Maüsser atravesó la puerta y le hirió en la frente, dejándole en estado gravísimo.»

De todo lo de estos días

es lo que á mí más me apura

¡que ni en las relojerías

tengamos hora segura!

El general Polavieja no asistió al Congreso el día que habló el Sr. Romero Robledo, porque estaba delicado de la vista.

Lo de los ojos, infiero

que es enfermedad de pega.

No le ofende el Sol... y Ortega

¡y le va á ofender Romero?

Varios diputados de todos los matices han presentado una proposición al Congreso para que se coloque en el salón de conferencias un busto de Don Emilio Castelar.

La ocasión no puede ser más oportuna.

Lo que sobra ahora son piedras.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

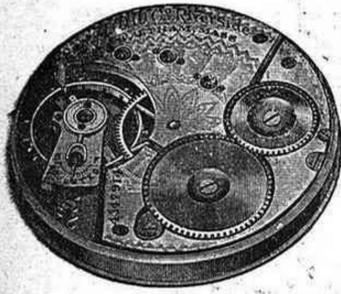
HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.

Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

BAÑOS DE

CINCO MANANTIALES DIVERSOS
15 Junio á 15 Sepbre.



Especialidad en el reumatismo, escrófulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos.

Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes.

Administraciones: por Matillas, Espoz y Miña, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta*, sin aroma, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

¡¡REUMATICOS!!

Antes de ir á los baños tomen el ANTIRREUMATICO HOZ-HETROCK que cura todas las afecciones reumáticas, por antiguas que sean. Unico depósito en España, farmacia LABIAGA. Calatrava, 11, Madrid. Precio, 12 pesetas. Especifico LABIAGA contra toda clase de intermitentes.

FRASCO, 5 PESETAS

DOLORES de CABEZA. ¿Quién no los padece ó ha padecido? ¿Ys abéis como podéis hacer quo desaparezcan?

Con una fricción en la frente de **AGUA de COLONIA de ORIVE**, Farmacias y Perfumerías

Aguas minerales naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SCUSAS y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIAS, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro..... 1,10 pesetas

Diríjanse los pedidos al propietario.—D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Oronse)—Hállanse en todas las principales Farmacias.

DIARREAS Y VÓMITOS

ESTOMAGO E INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

Des parecen en veinticuatro horas con la **PERLA ESTOMACAL**, de R. Fernández Moreno.—CAJA, 10 REALES.

DE R. FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales

Unico medicamento sin calmantes, de resultados positivos. No hay que usar 10, 15, 20, ni 25 ejemplares con dos cajas curan radicalmente los que padezcan *acédias, dispepsias, gastralgias, catarros crónicos* de dichos órganos y *malas digestiones, Ab e el apétito y nutre al débil* Por un real más se remite á todos puntos. Depósito: *Madrid, Sacramento, 2, Farmacia*, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29. En Barcelona, Dr. Andreu; Santoña, Steva; Sevilla, Maján; Toledo, Agustín y Cadenas, 1; Tudela, Remacha; Zaragoza, Ríos, y prales. de España. En Buenos Aires, calle de Moreno, 688.

ACREDITADOS CAFÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL

CHOCOLATES.—TÉS SUPERIORES
BOMBONES ESPECIALES, CREMAS Y PRALINE
50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—Sucursal: Montera, 8, Madrid.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

4, HILERAS, 4

BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS.**

DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS.

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO; premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata: la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillante. Se expendé en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

AGUAS DE MONDARIZ

FUENTE DEL VAL

Declaradas de utilidad pública por Real orden de 20 de Julio de 1897

Estas aguas bicarbonatadas mixtas ferruginosas, son las que contienen mayor cantidad de ácido carbónico entre todas sus similares.

Las aguas de la FUENTE DEL VAL son, por la baja temperatura á que brotan del manantial, las únicas que no pierden con el transporte ninguna de sus propiedades terapéuticas, y por tanto, las mejores para el consumo á domicilio.

Como aguas de mesa, son las de la FUENTE DEL VAL, solas ó mezcladas con vino, superiores á todas las alcalinas, de gusto fresco y agradable, y de éxito seguro para favorecer la digestión y combatir las *pirosis, acédias, vómitos nerviosos*, y en general todas las *dispepsias*.

Por su condición de bicarbonatadas están las aguas de la FUENTE DEL VAL indicadas en la diabetes, en los cólicos nefríticos y hepáticos, reumatismo, gota y artitrismo, y en todas las enfermedades que representan alteraciones de la nutrición.

La cantidad de bicarbonato ferrico y de nitrógeno disuélto que contienen las aguas de la FUENTE DEL VAL hacen de ellas un recurso de gran valor contra ciertas *anemias, neuralgias, faringitis y laringitis*, y determinadas afecciones del útero.

Las aguas de la FUENTE DEL VAL, de Mondariz, se venden en elegantes botellas de un litro y medio litro, perfectamente tapadas, y á precios mucho más inferiores que las demás aguas alcalinas de Vichy, Vals, etc., y por estas razones debemos consumir las españolas con preferencia á sus similares extranjeras.

Depósito, representación y venta, en la **Farmacia de G. TORRES MUÑOZ, SAN MARCOS, 11** (esquina á San Bartolomé), y en las de Sáiz de Carlos, Serrano 30.—Abrás Xibra, Argensola 10.—Caño, Puebla 11.—Villanueva, Aguila, 18.—Caldeiro, Arenal 24.—Gayoso, Arenal 2.—Ortega, León 13.—Garrido y Mena, Atocha, 30.—Benedicto, San Bernardo, 41.—Esteban Zazo, Ventura Rodriguez 6.—García Cenarro, Abada 4 y 6.

VILLASANTE, OPTICO

10, Príncipe, 10

Unico depósito en Madrid de los nuevos cristales **Isometrope**, de resultado maravilloso para la vista.

Completo surtido de fonógrafos, grafófonos y cilindros impresionados. Pidase catálogo. Teléfono 1.050.

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
Administrador de este semanario.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

TIENDA

En la calle de Leganitos, 40, se alquila una espaciosa tienda de esquina.

En la portería informarán.

Sparklets

para viaje y mesa, para hacer gaseosas todas las bebidas, nueva remesa.

Baños

fuertes y grandes á siete duros. **TOPS** ingleses de una pieza.

Faroles

para iluminación y jardín.

Utensilios

de cocina. **Infiernillos de viaje** de todos los sistemas.

Lámparas

de todas clases. Antigua lampistería de Marin, 12, plaza de **Herradores, 12** (esquina á San Felipe Neri).

ESPAÑA PINTORESCA



—¡Ese es el celebre reloj de Pamplona, que apunta, pero no da.
—No, señor: eso era antes; ahora da.

Maym